



## **Síntesis del día de la población europea**

### **Tema : Migraciones internacionales**

**Guy Desplanques**

Institut national de la statistique et des études économiques (INSEE)  
18 boulevard Adolphe Pinard  
75675 Paris cedex 14  
[guy.desplanques@insee.fr](mailto:guy.desplanques@insee.fr)

Con el paso del tiempo, las migraciones se han convertido en un desafío importante de las políticas de múltiples países europeos y de la política de la Unión Europea. En efecto, los movimientos migratorios se han incrementado considerablemente a lo largo de los últimos años. Países como España e Italia, que durante mucho tiempo fueron países de emigración han acogido una afluencia muy importante de inmigrantes.

Las cuatro sesiones organizadas sobre este tema en el marco de la jornada de la población europea no pretendían abordar las numerosas facetas de este tema, a veces alejadas de la demografía. La sesión de presentación, que abría esta jornada, tenía en realidad como objetivo “sentar las bases”, recordando algunos datos cuantitativos sobre la presencia de extranjeros o de inmigrantes en los países europeos y su evolución y recordar el reto de las políticas de inmigración y de integración en la Europa actual. La primera mesa redonda se interesó por el futuro de las migraciones y concretamente con la intervención de representantes de tres países situados en las puertas de la Europa de los 25: Rumania, Marruecos y Turquía. El tema de la segunda mesa redonda era la integración. La cuestión de los indicadores se trató ampliamente. Bajo el título “las migraciones no profesionales”, la última mesa redonda trató sobre las migraciones de las personas jubiladas y de los estudiantes y sobre las migraciones por motivos familiares y la solicitud de asilo.

## **Los flujos migratorios en Europa**

En el mundo, Europa es una zona de mucha inmigración. Lo demuestra el lugar que ocupan las personas nacidas en el extranjero en los distintos países de Europa; en Bélgica o en Alemania, por ejemplo, casi un habitante de cada ocho ha nacido en el extranjero y en Francia, casi uno de cada diez. Es menos que en Suiza, Canadá o Australia, pero muy pocos menos que en los Estados Unidos donde sucede con uno de cada ocho. Si nos limitamos a las personas nacidas fuera de Europa (la de los 25), dicha afirmación ya no es tan evidente, ya que una parte de las personas nacidas en el extranjero y que viven en países europeos proceden de Europa. Es el caso de los españoles, los italianos y los portugueses en Francia, los polacos en Alemania, etc.

La importancia de Europa aparece todavía más con la importancia de los flujos migratorios actuales. Excepto los flujos hacia Alemania, muy importantes tras la apertura de las fronteras de los países del este europeo, los flujos hacia Europa se han incrementado enormemente después de 1995, e incluso se han más que duplicado entre 1995 y 2003. En otros países, Australia, Canadá, y Japón, la inmigración aumentaba también, pero a un ritmo menor. En Estados Unidos, el flujo de inmigrantes más bien iba disminuyendo y en 2003 y 2004 los flujos se han estabilizado y las peticiones de asilo han disminuido.

Según el país de Europa, el origen de los inmigrantes es muy distinto. En Alemania, los turcos son muchos pero también las personas que proceden de los países del este europeo y de los países balcánicos. En Francia, en cambio, muchos inmigrados son originarios de África, Argelia, Marruecos, y Túnez, pero también de países de la África negra francófona. En Italia hay muchos albaneses y rumanos. En el Reino Unido, los principales flujos proceden de Estados Unidos, Australia, India o África del sur. Más que una inmigración por trabajo es una inmigración por motivos familiares.

Varios países de Europa, que eran países de emigración, se han convertido en países de inmigración. Así ha ocurrido por ejemplo con países del sur como España o Italia y con países

del este, como Hungría o Checoslovaquia. En estos últimos, los flujos vienen de otros países europeos como Ucrania o Rumania, por ejemplo.

## **El futuro de la población europea y las migraciones**

Vistas las previsiones demográficas que se realizaron en 2004 por Eurostat, la población europea experimentará un importante envejecimiento de su población, debido por un lado al *baby-boom* que afectó a numerosos países de la Europa occidental, y por otro, a la disminución de la mortalidad. Desde el punto de vista de la población activa, la llegada al mercado laboral de generaciones menos numerosas, nacidas tras el periodo del *baby-boom*, conllevará en los próximos años una disminución de la población en edad de trabajar. Las migraciones procedentes del exterior son por tanto un reto importante para el futuro demográfico de la región, ya que pueden ser el medio, si no de mantener el nivel de la población en edad de trabajar, al menos de evitar una disminución demasiado rápida.

Globalmente, según el panorama central expuesto por Eurostat, la población de la Europa de los 25 será más numerosa en 2030 que en 2005; se habla de 469 millones, en vez de los 458 existentes en 2005, es decir un aumento de 11 millones. En cambio, la población en edad de trabajar, concretamente entre 20 y 64 años disminuirá y pasará de 280 millones en 2005 a 264 en 2030, es decir, que disminuirá en 16 millones. En efecto, el incremento de población se dará entre las personas mayores.

Un panorama sin migraciones (más concretamente, donde para cada país las entradas sean iguales a las salidas), algo que resulta, sin duda, poco realista, permite ver la repercusión de estas últimas. Según dicho panorama, la población europea (de los 25 países) perdería entre 15 millones de habitantes entre 2005 y 2030, en vez de ganar 11 millones. En 25 años, la aportación de las migraciones rozaría por tanto 26 millones de personas, es decir, el 5,8 % de la población. La ausencia de migraciones pesaría todavía más sobre la población en edad de trabajar. La población de 20 a 64 años disminuiría en 34 millones entre 2005 et 2030 (casi un 13% menos), en vez de 16 millones en el panorama con migraciones.

Más allá de su repercusión sobre el conjunto de la población europea, las migraciones tienen también fuertes consecuencias sobre la distribución de la población en Europa. Por ejemplo, las previsiones con migraciones indican que la población en edad de trabajar será prácticamente la misma en 2030 que en 2005 en el Reino Unido, los Países Bajos, Francia y España, pero disminuirá considerablemente en Alemania y aún más en los países del este europeo, tanto debido a su mínima fecundidad como a su saldo migratorio negativo o apenas positivo. Si no se producen migraciones, la población en edad de trabajar de los países de la UE de los 15 disminuirá en todos los países excepto en Irlanda. La disminución será del 20% en Alemania. En los nuevos países de la UE, el panorama sin migraciones difiere poco del otro.

## **Las políticas de inmigración en Europa**

Incluso si las migraciones tienen consecuencias importantes para Europa, y no sólo a nivel demográfico, lo cierto es que la Unión Europea sólo se ha empezado a interesar por esta cuestión muy recientemente y desde entonces ha intentado definir una política de inmigración. Durante mucho tiempo la inmigración había afectado tan sólo a algunos países,

mientras que otros eran más bien tierras de emigración. Además, los gobiernos de los países de inmigración podrían pensar que la implantación de inmigrados era tan sólo provisional.

Hoy en día, incluso los nuevos países de la UE tienden a convertirse en países de inmigración y acogen a personas de países situados más al este. Asimismo, todos los países han de hacer frente a cuestiones o a situaciones comunes. El coste de los transportes aéreos ha disminuido enormemente. Muchos países se abren al exterior y dejan que habitantes procedentes de otros países crucen sus fronteras. Las solicitudes de asilo se han incrementado considerablemente desde la década de los 90 y se han creado redes transfronterizas.

Además, los comportamientos cambian y a las personas que se instalan definitivamente se añaden situaciones en las que la persona que emigra conserva vínculos estrechos, a veces incluso una residencia en su país de origen y efectúa idas y venidas con el país de acogida.

La necesidad de una política europea empieza a ser evidente, en materia de control de los flujos o de los derechos de los inmigrados, pero la voluntad europea no siempre coincide con la de los estados, que quieren seguir controlando sus políticas, y más todavía si los países de origen de los inmigrados son distintos en cada país. Es el caso, por ejemplo de Turquía para Alemania, de los países de la Commonwealth para Gran Bretaña y del Maghreb para Francia. El desarrollo de políticas es además complicado por la diversidad de los perímetros afectados por los acuerdos. Los acuerdos de Schengen, por ejemplo, no incluyen a Gran Bretaña, pero sí que incluyen a Noruega y a Islandia y también existen acuerdos particulares entre los países del Norte de Europa.

A pesar de todo eso, se ha avanzado hacia una mayor convergencia. En varios países el derecho a la nacionalidad se ha modificado en general en el sentido de un mayor respeto del derecho del suelo y se han producido regularizaciones. El Tratado de Ámsterdam sentó las bases de una política común, cuya ampliación de Europa en mayo del 2004 marcó una etapa nueva. Sin embargo, la armonización de las políticas de permisos de estancia sigue siendo mínima y las condiciones de concesión de dichos permisos no se han unificado.

Por lo que respecta al futuro, las posiciones se enfrentan entre quienes defienden una gran inmigración con el fin de retrasar los efectos de un bajo dinamismo demográfico y quienes quieren cerrar las fronteras por miedo a problemas sociales vinculados a la importancia de la población inmigrada.

## **Las políticas de integración**

La integración tiene múltiples facetas, socio-demográfica, económica, política y cultural. La cuestión de la integración forma parte de la filosofía política pues además de la condición jurídica de los inmigrados, plantea cuestiones sobre la cohesión nacional. Además, hay tradiciones migratorias distintas según los países. En la actualidad no hay un modelo universal pero sí que se observan algunos rasgos comunes en muchos países.

Francia por ejemplo tiene fama de ser un país de inmigración de población, pero no al estilo americano o australiano. La relación con el país de origen y la relación del primer ocupante son muy distintas. En Estados Unidos, los primeros inmigrantes rompieron con su país de origen y además no reconocieron a los primeros ocupantes, los Indios. En Francia, en algunos ámbitos se aplica a los extranjeros el derecho de los países de los que proceden, como ocurre, por ejemplo, en materia de estado civil, con el nombre. Desde 1851, el derecho a la nacionalidad obedece al derecho del suelo, pero hay una plurinacionalidad de hecho, contrariamente a algunos países (Alemania).

Varios países han establecido un contrato de integración (CAI en Francia, en vigor desde 2004). Québec fue quien lo puso a prueba. Según este contrato, los primeros que llegan son quienes se comprometen a todo un proceso de integración posterior.

La integración, entendida en el sentido más amplio, se basa en cinco fundamentos:

- las políticas compensatorias de las desigualdades;
- las políticas incitadoras dirigidas a los más frágiles;
- las políticas de lucha contra las discriminaciones;
- las políticas participativas: vida asociativa;
- las políticas de la ciudadanía. Estas últimas pueden ser más o menos abiertas; por ejemplo, una persona que adquiriera la nacionalidad francesa puede presentarse a las elecciones en Francia, pero no en Estados Unidos.

Cada país adapta estos cinco fundamentos de modo distinto. En Francia, los criterios son objetivos para los dos primeros apartados. Únicamente el tercero hace referencia explícitamente al origen étnico. Esta diversidad entre países hace que las comparaciones a nivel internacional sean difíciles.

Los indicadores son necesarios, aunque sólo sea para permitir evaluar las políticas, pero no hay ninguno que por sí solo nos permita medir la integración de los inmigrados. Es necesario combinar los indicadores, sobre todo porque algunos se pueden interpretar de un modo muy distinto, como ocurre por ejemplo con los matrimonios mixtos. La integración es un proceso que se puede analizar a largo plazo, sobre dos generaciones, y los indicadores pueden ayudar a dicha evaluación.

## **¿Pueden predecirse los movimientos migratorios de los próximos años? (Mesa redonda 1)**

El análisis de tres países situados en las fronteras de Europa, Rumania, Turquía y Marruecos muestra que los flujos hacia Europa deberían mantenerse, pero sin incrementarse enormemente.

Históricamente, los países de la Europa del este son países de salida hacia los antiguos países de la OCDE o incluso hacia los países ricos. Es el caso de Rumania, que es también un país de tránsito, a las puertas de Europa.

Varias razones han contribuido a aumentar el número de candidatos a la migración:

- la inestabilidad política y social;
- el aumento de las migraciones clandestinas;
- el recurso a la petición de asilo.

Rumania ha tenido que cambiar su política de migraciones.

A lo largo de los últimos diez años, la tendencia en materia de emigración es regular, con una cifra anual de salidas del orden de las 30 000 personas. El número de las migraciones temporales o según temporadas evoluciona también.

En el futuro, los flujos de emigrantes hacia Europa no deberían aumentar mientras los Estados Unidos y Canadá tengan políticas favorables a los ciudadanos rumanos. La cuestión que se plantea es la del nivel de instrucción de los emigrantes.

Turquía deberá esperar siete años tras su adhesión a la Unión Europea para que sus ciudadanos puedan trabajar legalmente en Europa. De ese modo, si Turquía entra a formar parte de Europa en el 2015, los turcos no podrán venir a trabajar libremente hasta el 2022.

Contrariamente a las informaciones difundidas en distintos medios de comunicación, todos los estudios sobre el futuro de las migraciones de Turquía convergen hacia una cierta estabilidad de los flujos. Suponiendo que no se produzca ningún tipo de limitación, se prevé que entre 2000 y 2030 emigren un poco menos de 2 millones de turcos hacia Europa. No obstante, es probable que estas cifras se modifiquen porque se apliquen limitaciones a la libertad de movimiento. Según las previsiones, en 2030 Turquía llegará al final de su transición demográfica y ya dispondrá de los medios suficientes para atender a los emigrantes. Además, las modalidades de la migración cambian y una cantidad importante de turcos comparten su tiempo entre Europa y Turquía (6 meses / 6 meses).

Por su situación geográfica, Marruecos se ha convertido a lo largo de los años en una de las puertas más utilizadas de entrada hacia Europa. Las migraciones se orientan siguiendo un eje norte-sur entre los países del norte y los países del sur y un eje este-oeste.

En el pasado, de 1912 a 1956, fecha de proclamación de la independencia de Marruecos, ha habido migraciones de franceses hacia los países colonizados. A partir de 1962, las salidas hacia la Europa industrial y sobre todo a Francia adquieren mayor importancia. En los últimos veinte años han aparecido otros destinos como son Bélgica, Alemania y los Países Bajos, pero Francia sigue siendo el primer destino.

Actualmente uno de cada diez marroquíes vive en el extranjero y los emigrantes están más instruidos y cualificados que antaño. Además, en Marruecos han surgido numerosos problemas relacionados con dichos movimientos migratorios masivos; por ejemplo, Marruecos lucha contra la emigración clandestina hacia Europa, y hoy en día se ven cada vez más candidatos a la inmigración clandestina, procedentes de los países de África sub-sahariana, interceptados y repatriados por las autoridades marroquíes hacia la frontera sahariana del país de origen, en condiciones controvertidas.

La inmigración tiene un efecto importante sobre la estructura demográfica de los países de acogida y afecta tanto al crecimiento demográfico de la población y a la estructura por sexo y edad. Si las migraciones continúan al ritmo actual, la composición de la población se modificará considerablemente. De seguir así, de aquí al 2030, el 30% de la población será de origen extranjero y las poblaciones de origen extranjero o mixtas serán mayoritarias en las poblaciones de los países de la Unión Europea.

En materia de capital humano, la migración plantea problemas de selección. Contribuye a vaciar los países en desarrollo de sus élites cualificadas y muy bien formadas. Esta característica puede ser positiva dado que facilita la integración de los inmigrantes en el país de llegada, pero plantea graves problemas en el país de origen. Este esquema es válido para la inmigración económica y plantea dos problemas:

- Resulta difícil distinguir entre emigrantes por razones económicas y emigrantes por razones sociales; en ambos casos las causas de las migraciones están a menudo vinculadas y combinadas.
- La selección de los emigrantes se hace en el país de llegada y no en el de origen.

Los problemas vinculados al “capital humano” deben tratarse caso por caso ya que hay que integrar las características socioculturales de cada país de acogida y de cada país de salida.

## **La integración de las poblaciones inmigradas en los países de Europa (Mesa redonda 2)**

El término integración tiene sentidos variables según los países. Depende ampliamente del contexto de modo que la existencia de minorías étnicas influye el modo de inserción, sobre todo para las personas que pertenecen a estas minorías. Dada esa realidad establecer un palmarés de los países que mejor integran a sus inmigrantes no tiene sentido. Además, cada país desea poder disponer de información acerca de cómo participan los inmigrantes, y sus descendientes en la vida del país. Las administraciones encargadas de las políticas sobre estas cuestiones necesitan por tanto información.

En Francia, la dirección de la población y de las migraciones (DPM), integrada en el Ministerio de Asuntos Sociales es la encargada de definir y aplicar la política de integración. Esta última ha atravesado varios momentos álgidos recientemente:

- acento puesto sobre la integración para garantizar una mejor cohesión nacional, por ejemplo mediante la lucha contra los problemas que genera la concentración geográfica;
- creación de un contrato de acogida y de integración que se basa en varios principios: conocimiento del francés y respeto de la igualdad hombre-mujer;
- aplicación de una nueva ley presupuestaria que debe apoyarse en indicadores y obliga a justificar los gastos.

Francia dispone de datos de calidad con los censos, el estado civil, la encuesta sobre los inmigrantes e hijos de inmigrantes de 1992, con una definición del inmigrado (nacido extranjero en el extranjero) utilizada en sentido amplio. En los próximos años, podrá apoyarse en datos enriquecidos: encuesta sobre la construcción de las identidades, nueva encuesta sobre los inmigrantes y sus descendientes, encuestas longitudinales, encuesta sobre los primeros en llegar, informaciones complementarias en determinadas encuestas para diferenciar a los descendientes de inmigrantes y mejor utilización de las fuentes administrativas. La administración contribuye a financiar todas estas operaciones y la valoración de estos datos permite un buen diálogo entre las administraciones y quienes los investigan.

### **¿Cuáles son los indicadores para medir la integración?**

La puesta a punto de indicadores supone una buena comprensión de lo que es la integración: ¿quién integra o se integra? ¿para qué se integra uno? ¿en qué se integra uno? La integración requiere medidas objetivas.

A nivel europeo se han definido 11 principios básicos de la integración. Su aplicación obliga a comparar las leyes y las políticas y a armonizar los datos más allá de las distintas filosofías.

Pueden identificarse tres tipos de sociedades:

- Asimilacionistas;
- Las que defienden la integración, a partir de normas centrales;
- Pluralistas / multiculturales, en países con minorías pero donde existe una mayoría.

En este panorama, la tolerancia frente a la diversidad es el principal reto.

Para efectuar un análisis hay que distinguir obligatoriamente cuatro grupos: los extranjeros, los inmigrantes, los descendientes de los inmigrantes y las minorías étnicas, con

mecanismos de reproducción sobre varias generaciones. Para grupos particulares se pueden adoptar normas concretas sin tener en cuenta los modelos de referencia.

Los indicadores de integración deben ser pertinentes, es decir, tratar aspectos importantes de la integración como son el empleo, la educación, el alojamiento, el acceso a la sanidad, las relaciones con la sociedad de acogida, el ejercicio de los derechos, el respeto de la ley, por ejemplo. Adquieren sentido respecto de un modelo de integración y aunque no haya un modelo único los indicadores deben reflejar al mismo tiempo la percepción que tiene los emigrados y la de la sociedad que los acoge.

Es necesario comprobar la pertinencia de los indicadores para los emigrantes y para la sociedad que los acoge. En Gran Bretaña, en estos dos grupos de población, se ha entrevistado a muchas personas y se han creado grupos de debate. La recopilación de información se ha centrado en las aspiraciones y el alcance de las relaciones, en los factores que facilitan la integración. Y ha tratado también sobre las definiciones de conceptos como mezcla, tolerancia, igualdad de oportunidades, discriminación, acogida y sentimiento amistoso (*friendliness*), sentimiento de pertenencia, duración, valores compartidos. Ha hecho que emerjan asociaciones que tratan distintas cuestiones como son el acoso social y el sentimiento amistoso de la población local, la duración de la estancia y los ingresos, etc. En conclusión, estos son los indicadores por los que se ha optado: empleo, dominio del idioma, participación, ciudadanía, criterios de alojamiento, discriminaciones raciales, religiosas, culturales, educación.

La integración “económica”, en materia de educación y de empleo es un elemento clave de la integración de los inmigrados o de sus descendientes. El trabajo realizado por la OCDE, que trata sobre varios países de Europa y concretamente sobre Suecia y Alemania llega a varias conclusiones.

La participación en el mercado laboral es menor para los emigrantes que para las personas originarias del país de acogida. Eso es particularmente cierto para las mujeres. Pero el nivel de participación depende tanto del contexto económico, sobre todo cuando llegan los emigrantes, como de las condiciones de su llegada. Por comparación con la situación de los ciudadanos originarios del país, la situación de los emigrantes es más difícil si el clima económico es desfavorable y este efecto negativo se hace sentir en los años siguientes. Las personas que llegan en el marco de la reagrupación familiar y los refugiados experimentan por lo general más dificultades para encontrar un trabajo que los que entran como trabajadores; estos últimos a veces han sido seleccionados antes de salir de su país de origen. En cualquier caso, la antigüedad desde el punto de vista de la residencia en el país reduce la diferencia con la población autóctona. Las dificultades radican sobre todo en el acceso al empleo; una vez encuentran un trabajo, las disparidades entre emigrados y autóctonos desaparecen. Una experiencia laboral precoz en el país de acogida y el conocimiento del idioma del país de acogida son ventajas importantes, sobre todo en Alemania.

Desde este punto de vista, los descendientes de inmigrados (“segunda generación”), que por lo general han estudiado en el país de acogida y conocen mejor el idioma, deberían estar en una situación próxima a la de las personas originarias de ese país, por lo menos si comparamos dos familias con un mismo estatus económico. En realidad, los estudios muestran que no consiguen tan buenos resultados escolares que los estudiantes originarios del país. Un contacto precoz con la cultura local podría reducir esas diferencias.

### Las migraciones no profesionales (mesa redonda 3)

En un mundo sometido a posibles impactos, como por ejemplo los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, no hay que olvidar que el inmigrante es también un emigrante.

La inmigración temporal se ha transformado a menudo en migración permanente. Desde entonces se plantea la cuestión de la migración de vuelta, en particular en el momento de la jubilación. ¿Hay que quedarse o irse, o ni uno ni otro? Ir de aquí a allá entre el país de origen y los países de acogida? ¿Acaso asistimos a una integración vía la jubilación?

Una encuesta francesa realizada por la CNAV en 2003 a 6 200 inmigrantes de 45 a 70 años, arrojó los siguientes resultados: cerca del 7% de los encuestados desean volver a su país. Esta proporción alcanza el 17% para los inmigrantes procedentes de África subsahariana, pero sólo del 2% para los de Argelia.

¿Quiénes desean marcharse? Los hombres más que las mujeres, las personas que ejercen una actividad profesional y las que no son propietarias en Francia. Hay más emigrantes recientes que quieren volver que antiguos, también quieren volver más entre los que no tienen la nacionalidad francesa que los que la tienen, y más de los que tienen la familia en el país de origen o que no tienen familia en Francia. El deseo de volver a su país de origen está más arraigado entre los habitantes de Portugal, África negra y Asia.

Los que desean quedarse en Francia, una gran mayoría de los encuestados, son sobre todo los inmigrantes desde hace mucho tiempo que proceden de Italia, España, África del norte y Asia. Los jubilados prefieren quedarse en Francia pues la duración de su permiso de residencia y la situación de jubilación van unidas a una cierta estabilidad del *modus vivendi* y de los ingresos y favorecen el mantenimiento en el país de acogida. Pero esta visión positiva de Francia prevalece sobre todo para quienes tienen un nivel de vida relativamente confortable. No se da tanto en los casos en los que el nivel de vida es bajo o cuando se dan problemas de salud.

La modalidad “de ir de aquí para allá” también es frecuente, sobre todo entre los portugueses y los norteafricanos (los tunecinos más que los argelinos y los marroquíes). ¿Quién elige ese “voy y vengo”? Más o menos se reproducen los mismos factores que en las categorías que “desean volver a su país”, con algunas diferencias: la vida en pareja (este factor no cuenta para el deseo de volver al país de origen), un nivel de ingresos bastante alto, el alojamiento geográfico con Portugal que destaca y por último, el hecho de no tener a los padres en Francia.

Quedan las personas que vuelven a su país para largos periodos, que se reparten el tiempo entre los dos países. Son más bien europeos del norte, originarios de países fronterizos, que se reparten. Los italianos practican mucho más esta “transmigración” que los españoles. Los portugueses vuelven menos a menudo a su país debido a la distancia y al coste del viaje.

## **Las migraciones de estudiantes**

### ***Un paisaje universitario europeo sometido a profundos cambios.***

Existen unos 3 300 centros de enseñanza superior en la Unión Europea, alrededor de 4 000 en toda Europa y reciben cada vez a más estudiantes, más de 12,5 millones en el 2000, frente a menos de 9 millones diez años antes.

El paisaje universitario europeo se caracteriza por una importante heterogeneidad que se expresa en términos de organización, gobierno, condiciones de funcionamiento, estatutos y condiciones de empleo y contratación de profesores e investigadores. Esta heterogeneidad se manifiesta entre países y también en el interior de cada país.

Los retos más importantes a los que se enfrentan las universidades son de naturaleza europea, o incluso internacional o mundial. Por un lado está la cuestión del reconocimiento de los títulos y por otro la de los obstáculos a la movilidad en Europa, tanto de los estudiantes como de los investigadores, que sigue siendo marginal.

El número de personas (estudiantes, profesores e investigadores) que cuentan con una ayuda comunitaria para un periodo de movilidad transnacional se ha incrementado rápidamente desde que se lanzaron los primeros programas de movilidad financiados por la comunidad. No obstante, las personas que se benefician de las mismas no representan una mínima proporción de la población concernida. Por ejemplo, el programa ERASMUS ha permitido que 115 000 estudiantes participen en una experiencia de movilidad en 2002, lo cual representa aproximadamente un 1% de la población estudiantil en Europa. Entre los profesores de centros escolares, tan sólo unos 40 000 en 2003 participaron en una acción de movilidad y una cifra apenas más alta de profesores de universidades (16 000 en 2002).

Estos periodos de movilidad son a menudo de duración extremadamente limitada, a veces de tan sólo unos días.

Este bajo promedio oculta importantes disparidades entre los estados miembros. El 68 % de los estudiantes luxemburgueses, el 10 % de los estudiantes griegos y el 9 % de los estudiantes irlandeses estudiaban en el 2000 fuera de su país. Por el contrario, tan sólo el 0,7 % de los estudiantes del Reino Unido y el 1,2 % de los estudiantes españoles estaban en este caso.

El Libro verde de la Comisión Europea de 1996 sobre “Educación - Formación - Investigación: los obstáculos a la movilidad transnacional” buscaban identificar estos obstáculos y proponía pistas de acciones para eliminarlo. Para promover la movilidad, es importante saber cuáles son las ventajas que comporta.

### ***La indispensable apertura al exterior de las universidades europeas***

Las universidades europeas operan en un entorno cada vez más “globalizado” y compiten con las universidades de los otros continentes. Las universidades europeas atraen a menos estudiantes y sobre todo a menos investigadores extranjeros que las universidades americanas.

Hasta hace muy poco, los estudiantes europeos que iban a Estados Unidos eran el doble que los estudiantes americanos que venían a estudiar a Europa. Los primeros buscan en general obtener un diploma completo de la universidad de acogida, por lo general a un nivel

avanzado y en los campos científicos y tecnológicos. Los segundos vienen a Europa, en general, para un periodo corto en el marco de un diploma de su universidad de origen, casi siempre a un nivel poco avanzado de su formación y mayoritariamente en ciencias humanas o sociales.

Las universidades europeas ofrecen en efecto a los investigadores y a los estudiantes un entorno menos atractivo, a menudo por falta de masa crítica. Pero otros factores, externos a la universidad, juegan también un papel importante, como son el carácter inadaptado y mal armonizado de la normativa en materia de visados y permisos de estancia para los estudiantes, los profesores y los investigadores extranjeros; la rigidez del mercado laboral o incluso un espíritu de empresa menos desarrollado que limita las posibilidades de empleo en los sectores innovadores.

Para invertir esta situación, varios estados miembros han adoptado recientemente medidas para reforzar el atractivo de sus universidades. En ese sentido, la Comisión Europea ha presentado una propuesta de directiva relativa a las condiciones de entrada y de estancia de los estudiantes e investigadores de terceros países. Por fin, la Unión se ha comprometido a aportar un apoyo reforzado al poder de atracción de las universidades europeas, que debería permitir la acogida de más de 400 investigadores y de doctorandos de terceros países en las universidades europeas entre 2003 y 2006, así como en el marco de la iniciativa “ERASMUS WORLD”.

### ***Las migraciones familiares***

La decisión de la migración se toma en el seno de la familia. En la mayoría de los casos, una persona se marcha y después intenta una reagrupación familiar. Eso no siempre es fácil, entre otras razones debido a problemas de reglamentación. En estas condiciones una migración laboral se transforma al cabo de un tiempo en migración de población.

En un principio, el proyecto de los emigrantes es un proyecto material, pero también es un proyecto social. Por ejemplo los portugueses llegan pensando en volver a su país y muy pronto se construyen su casa en Portugal, pero con el tiempo se instalan en Francia y acaban quedándose ahí incluso una vez jubilados.

Las mujeres y sobre todo los niños desempeñan un papel muy importante en la integración y en la apertura de la familia a la modernidad. La familia desempeña también un gran papel para la salud de sus miembros, incluida la salud mental.

### ***Los refugiados***

El periodo de fuerte petición de asilo, al amparo de la Convención de Ginebra se inició en los años 70. El asilo sólo se puede solicitar desde esa época, es decir, justo cuando la inmigración estaba limitada por los países de acogida (1974 en Francia), justo tras el golpe de Estado de Chile en 1973 y poco antes de la cuestión de los refugiados de Asia del sudeste. Desde entonces, el asilo, que debía ser una excepción, se ha universalizado. Los años 1970 son un periodo de consenso sobre el asilo, para apoyar a los refugiados de la dictadura chilena y a los refugiados de la dictadura roja. En 1989, la caída del muro de Berlín es un elemento básico a la hora de renovar las problemáticas de asilo.

La construcción reglamentaria para adherir a la Convención de Ginebra se ha hecho de modo distinto según los países. En Francia, los textos se adoptaron en mayo de 1985.

Los años 90 obligaron a multiplicar los gestos contradictorios: restricción del procedimiento de asilo por un lado y operaciones de evacuaciones por el otro (ex refugiados bosnios, etc.). A lo largo de este periodo, prácticamente todos los países reformaron su ley sobre el asilo con el fin de adecuarla al enfoque europeo.

El cuarto periodo (1999-2005) es el del inicio de las políticas europeas, adecuando las normas de los países del sur de Europa, convertidos en países de inmigración y cuyo aparato legislativo acumulaba un cierto retraso en la materia.

Hoy en día, el debate sobre la inmigración está de nuevo abierto. Es una condición necesaria para salvaguardar el sistema de protección para los refugiados.